

"Volvamos ininterrumpidamente los ojos a nuestra Madre"

Mons. Álvaro del Portillo
escribe con motivo de la fiesta
de la Asunción de la Virgen
María: "pidamos que, como
Ella, aspiremos sólo al premio
eterno: el que Dios nos otorgará
si nos mantenemos fieles en su
servicio".

12/08/2014

“Dentro de pocos días celebraremos, llenos de alegría, la gran fiesta de la Asunción de Nuestra Señora. Sus días en la tierra estuvieron empapados de naturalidad y humildad: siendo la criatura más excelsa, pasó oculta entre las mujeres de su tiempo. Amó y trabajó en silencio, sin llamar la atención de quienes la conocían, atenta sólo a captar los impulsos del Espíritu Santo y a satisfacer las necesidades de las almas.

A la vez, atraía tanto su comportamiento, suponía tan luminoso punto de referencia, que sus conciudadanos, para referirse al Maestro, repetían: *¿no es éste el artesano, el hijo de María?* (Mc 6, 3). Ojalá también nuestro comportamiento haga la figura de Jesús familiar a los que nos acompañan.

Considerad qué premio ha concedido Dios a su excelsa Madre y Madre

nuestra: la que a sí misma se llamó *esclava del Señor* (Lucas I, 38), es exaltada sobre todas las criaturas, celestiales y terrenas; la que se consideraba la más pequeña entre los pobres del Señor (Cfr. Lc 1, 48), se ve coronada como Reina y Señora de todo el universo.

(...) Volvamos ininterrumpidamente los ojos a nuestra Madre. Y pidamos que, como Ella, aspiremos sólo al premio eterno: el que Dios nos otorgará si nos mantenemos fieles en su servicio, una jornada y otra, sin mendigar aquí abajo ninguna gloria ni compensación humana.” (*Carta*, 1-VIII-1989, III, 41)